

- LA POLITICA BIPARTIDISTA Y SUS CONSEJEROS
- AMPLIACION DEL PACTO DEL ATLANTICO
- VISITA PRESIDENCIAL A LOS EE. UU.

h^o 301
22 Abril 50

A.P.C.E.

SIG.: A. 2h/1444.

1950 es un año electoral en los Estados Unidos. Se ha de elegir, en el mes de noviembre, la Cámara de Representantes y una parte del Senado. Pero, además, las elecciones parlamentarias de 1950 deben considerarse como preparación de la presidencial de 1952. Y ello explica la fiebre política que se observa en el vecino país. Se trata, en realidad, de fiebre preelectoral, que a veces llega, sin embargo, a muy altas temperaturas. Si un senador denuncia, por ejemplo, que el Departamento de Estado es, simplemente un antro de comunistas, es muy posible que dicho miembro de la Alta Cámara crea, en efecto, que la diplomacia norteamericana está dirigida prácticamente por unos solapados agentes del Kremlin; pero también es posible que, al hacer tal denuncia, el celoso senador piense principalmente en las elecciones de fin de año.

POLITICA DE LOS DOS PARTIDOS

Tal fiebre preelectoral ha roto la tregua que, desde la guerra, se había establecido entre los dos grandes partidos norteamericanos respecto a los asuntos de política internacional. En virtud de dicha tregua se practicó lo que se llamó política bipartidista, o sea, política no partidista, política exterior de interés nacional apoyada por los dos partidos. En las filas de la oposición republicana, el defensor más resuelto de tal principio fué el senador Arthur H. Vendenberg, retirado desde hace unos meses del escenario parlamentario por motivos de salud. Durante todo ese tiempo, las complicaciones internacionales han fomentado las divisiones partidistas que aquella colaboración logró contener. Y ahora el interés electoral, como decimos, pone definitivamente en peligro el bipartidismo.

Pero si hay senadores interesados en romperlo, al Departamento de Estado le interesa, por el contrario, mantenerlo. Una política resuelta en el exterior ha de contar necesariamente con un sólido apoyo en el interior. Y para recuperar el del Partido Republicanos y restablecer el principio bipartidista, el secretario de Estado ha tenido una rama de olivo a la oposición, al designar consejeros políticos de su Departamen-

to a dos destacados republicanos: John Sherman Cooper y John Foster Dulles, ambos ex senadores, aunque el segundo de ellos sólo lo fué durante unos pocos meses, con carácter interino, hasta que lo derrotó en las elecciones parciales, para cubrir la vacante, el demócrata Lehman.

Este nombramiento de Foster Dulles es, por varios motivos, el más sensacional. Foster Dulles entra ahora como consejero en el Departamento que pensó dirigir como secretario. Fué, en efecto, el mentor sobre asuntos internacionales de Thomas E. Dewey en sus fracasadas campañas electorales de 1944 y 1948. De haber triunfado Dewey, Foster hubiera sido secretario de Estado. Mas, aparte el apoyo de Dewey, cuya influencia en el Partido Republicano se halla muy disminuida debido a sus dos derrotas electorales, Foster Dulles no tiene gran arraigo personal en dicha organización política. Más que un militante activo es un abogado dedicado principalmente a grandes asuntos internacionales. De ahí le viene su afición y competencia en los problemas de política exterior.

John Foster Dulles fué, por cierto, director en otro tiempo del bufete de Cromwell y Sullivan, que representa a la empresa Sábalo en su escandalosa reclamación contra el gobierno de México y cuya presión para impedir el empréstito a Pemex ha sido denunciada hace pocos días por el diputado Charles A. Wolverton. John Foster Dulles no dirige ya dicho bufete. Ahora lo dirige su hermano Allen... De todos modos, no parece que México tenga que felicitarse de su nombramiento como consejero político del Departamento de Estado.

Por lo demás, su designación no ha sido bien acogida por muchos republicanos. No es, por lo tanto, seguro que sirva para restablecer la política bipartidista. El senador Robert A. Taft, que aspiraba a ser el próximo candidato presidencial republicano, ha manifestado ya que la colaboración de los dos grandes partidos en materia internacional, sólo se puede lograr con la consulta previa con los representantes republicanos. Y esto equivale a una desautorización clara de John Foster Dulles.

LA CONFERENCIA DE LONDRES

El otro nuevo consejero republicano, John Sherman Cooper, ha sido designado ya para acompañar a Dean Acheson en el viaje que realizará el próximo mes a Londres con objeto de reunirse con sus colegas de Inglaterra y de Francia. En esta conferencia de los tres ministros de Relaciones Exteriores han de tratarse los problemas más importantes de política internacional, desde la política a seguir con Alemania y el tratado de paz con Austria, hasta la situación en Asia, la económica en Europa y la guerra fría con la URSS. Se tratará también, y de modo principal, otro tema al que se concede en estos momentos una gran importancia. Es, en realidad, un tema ambicioso: la ampliación del Pacto del Atlántico para establecer entre sus firmantes una amplia cooperación económica y política, además de la de defensa militar, que fué su origen.

Los ministros de las tres grandes potencias examinarán este punto en sus conversaciones antes de que se reúna, también en Londres, el Consejo del Atlántico Septentrional, constituido por las doce naciones firmantes del Pacto.

La cooperación política y económica de dichas naciones se presenta como un complemento indispensable de su cooperación militar. Esta ha entrado ya en una fase activa con la llegada a Francia e Italia de los primeros cargamentos de armas norteamericanas destinadas a la organización militar de la Europa occidental. Pese a las protestas y huelgas ordenadas por los comunistas, las primeras armas han sido desembarcadas ya en los dos países europeos citados. Y acaso Europa haya recibido en ese momento, más que la impresión de su defensa, la impresión de su riesgo... La cooperación económica y política tiende, pues, a dar a los pueblos una confianza y acaso una prosperidad que no puede basarse únicamente en las armas.

Pero, sin embargo, no dejará de ofrecer dificultades la extensión del Pacto a los aspectos económico y político que hemos señalado, pues algunas naciones europeas pueden temer que en definitiva, constitu-

ya un elemento de presión de las grandes potencias sobre las pequeñas. Pero de esto ya tendremos ocasión de hablar más adelante.

SIGNIFICACION DE UNA VISITA

Terminemos estas notas señalando la importancia que en los medios oficiales norteamericanos se ha concedido a la visita oficial que está realizando a los Estados Unidos el Presidente de Chile don Gabriel González Videla, atendiendo a la invitación del presidente Truman.

Aunque el señor González Videla manifestó previamente que su viaje obedecía a razones de cortesía y amistad continental, una visita de tal naturaleza ha de tener, sin duda, mayor trascendencia.

Precisamente el embajador de los Estados Unidos en Santiago, al referirse elogiosamente a este viaje, ha señalado los progresos realizados estos últimos años por Chile en su industrialización, lo que puede constituir acaso una indicación respecto a la posibilidad de darle mayor impulso.

Por su parte, el presidente de Chile, al ser recibido en el Senado, donde pronunció un discurso, después de referirse a los temas políticos relativos al concepto de democracia y a la lucha contra el comunismo —aun sin nombrarlo—, alabó al Congreso de los Estados Unidos por la ayuda financiera otorgada a las naciones extranjeras. "El resto del Continente americano —agregó—: espera de la cooperación del Congreso de los Estados Unidos un trato de comprensión recíproca".

Después, el señor González Videla estuvo en el Banco de Exportación e Importación para agradecer la ayuda prestada por dicha entidad a Chile.

Los pueblos de América esperan, en efecto, ver convertidos en realidad positiva los propósitos de cooperación continental que tantas veces han sido tema principal de discursos. En uno muy reciente, por cierto, el subsecretario auxiliar de Estado Williard F. Barber, señaló la necesidad de esa cooperación, libre de toda idea imperialista. Seguramente el viaje del presidente de Chile a los Estados Unidos ofrecerá ocasión de practicar esa política con el gran pueblo del sur.